



DON QUIJOTE

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

Á LOS SOCIALISTAS

Las soluciones socialistas se presentan amenazadoras para todo lo que venimos llamando orden social.

Se han abandonado ya para siempre aquellas teorías del socialismo de Campanella y de Fourier. Las atrevidas tesis de Proudhon han pasado un tanto de moda.

Hoy el socialismo aparece armado con instrumentos guerreros de precisión. Ha rechazado por completo cuanto había de individualismo en sus aspiraciones. De día en día la noción de la supremacía del Estado se impone en todas las predicaciones, en los libros, en los periódicos socialistas, y las fuerzas del partido obrero van disciplinándose en la idea de que los males profundos de las clases trabajadoras no tendrán remedio, ni paliativo siquiera, si el antiguo estado monárquico o republicano no acude con mano fuerte á ellos aplicándoles la poderosa farmacopea de todas las fuerzas vivas de la sociedad entera.

Y lo que es más grave. Esas ideas, esas doctrinas han invadido las clases medias y las más altas capacidades de los Estados, las de los hombres que los dirigen con mano fuerte.

Ya todas las naciones cultas excepto España —tienen una legislación profundamente socialista. En los Estados Unidos forman esas leyes un Código.

Otro tanto sucede en Suiza, en Bélgica, en Inglaterra.

En Alemania se ha llegado á los últimos límites de las aspiraciones socialistas, por lo que hace á la suerte futura de los obreros, á quienes se asegurará pronto una pensión para sostenimiento de la vejez.

En Inglaterra, recientemente, con motivo de la formidable huelga de los operarios de los docks, hemos visto á las clases acomodadas, á la burguesía, poniéndose del lado de los huelguistas, que á esta tendencia favorable de gran parte de la opinión debieron su triunfo y la beneficiosa solución del conflicto.

Pero, por punto general, y sin que sobre este particular nos sea lícito hacernos ilusiones, deben penetrarse las clases obreras de que la monarquía es su enemiga natural, y que sólo en la forma republicana hallarán satisfacción, dentro de lo posible, sus aspiraciones, y remedio, ó cuando menos paliativo, sus profundos males.

Y como la República no será jamás un hecho sin la Revolución que allane el camino cerrado por los procedimientos legales, de aquí la conveniencia, la necesidad de que las clases obreras vuelvan los ojos á la revolución y á sus soluciones.

La República había de conceder inmediatamente á los obreros un instrumento poderoso de Redención: el sufragio universal. Unidos todos los obreros en un pensamiento y en una acción les sería fácil llevar, ejercitando el sufragio universal, una minoría considerable, ya que no una mayoría, al Ayuntamiento, á la provincia y al Congreso.

Ya en esos puestos, ¡cuánto no pueden hacer los representantes del pueblo en favor de su clase! Estaría en sus manos la piqueta de todas las preocupaciones y el impulso de todas las reformas, y si procedían con templanza no alarmando en demasía los intereses de otras clases, por una evolución lenta, pero incesante, llegaría el momento de abrir las alas á mayores esperanzas.

Sólo la República puede abordar los grandes problemas socialistas.

Sólo la República ha de abaratar el pan del pobre suprimiendo los derechos de consumos: sólo la República ha de defender la producción nacional contra la invasión de los productos extranjeros, elevándose así el salario.

Sólo la República puede hacer grandes economías en la fuerza armada, en el presupuesto eclesiástico y en todos los departamentos donde exista plétora de empleados inútiles.

Sólo la República ha de nivelar los impuestos haciendo que el pobre pague menos y que el rico que oculta su riqueza pague más.

Sólo la República puede revestir al Estado los ferrocarriles, los canales, los tranvías, la nave-

gación intercontinental, como ya tiene los telégrafos, los correos y los caminos arrancándose de esa suerte la explotación del proletariado á las compañías insaciables.

Sólo la República, en fin, elevará la cultura de los obreros con la instrucción universal y obligatoria, preparándolos para la realización de mayores progresos.

CONTRASTE

I

Va á amanecer. El cielo todavía viste su manto negro con brillantes; pero una línea cárdena á lo lejos indica los albores matinales.

Reposa la ciudad. El frío helado cruza silbando las desiertas calles, y duermen en los quicios de las puertas los nocturnos guardiánes.

Don... Fulano de Tal, robusto, fuerte, en la flor de la edad, rico de sangre, forrado el cuerpo con gabán de pieles y las nervudas manos con los guantes, en busca de su coche, que le espera, del regio templo de sus vicios sale.

Se aburría en el teatro, donde estuvo con otros caballeros respetables cuidando de enseñar de vez en cuando unos dedos cuajados de diamantes; después, en un salón, entre perfumes habló de diversiones y de trajes, y fué á acabar la noche en una especie de embriaguez distinguida y elegante.

Le escanciaron el vino hermosas hembras que con él compartieron los manjares succulentos, sabrosos, exquisitos, servidos en raciones abundantes, y... total: que con uno ó dos billetes de los que á espaldas le dejó su padre, se ha pagado una orgía... ¡la que goza sin disgustos ni quebras años hace!

Jamás de otra manera se emplearon las fibras de su carne,

no sirviendo sus brazos de otra cosa que de sostén á las mujeres fáciles, ni de su inteligencia, si la hubiere, se gasta la substancia ni un adarme, porque al tirar el oro á manos llenas no se pone á pensar de dónde sale.

Y hete que va á dormir en blando lecho con propósito firme é invariable de volver á empezar cuando despierte, ó le despierten, al caer la tarde.

II

Al arrancar la cómoda berlina, allí á dos pasos, en la misma calle, vería don Fulano, si no fuese por la escarcha que empaña los cristales, que en mitad del arroyo una trapera tiritando de frío, muerta de hambre, revuelve con su gancho la inmundicia en busca de guinapos miserables.

Lleva tras sí un chiquillo más lacio, más hambriento que su madre que, hundiéndose en el montón sus manecitas, busca también... ¿Qué busca? ¡Ni lo sabe!

Débiles son los dos, flacos, entecos, no tienen fuerzas, ni vigor, ni sangre, y husmean en la tierra ansiosamente lo que no quiere nadie.

Conque... estudien los sabios estadistas una manera de que el mundo cambie, porque hacerlo mejor será difícil, pero que así está mal, ¡qué duda cabe!

SINESIO DELGADO

LA VIRGEN ROJA (1)

Si va usted á la estación á esperar á Luisa Michel —dijome un periodista francés—, vístase usted lo más raro que pueda, para confundirse en la turba de amigos y admiradores de la *viierge rouge*.

(1) Luisa Michel se muere. He aquí un artículo de Bonafoux dando cuenta de la entrada en París, de «la virgen roja», á su vuelta del destierro.

Las tres mil y tantas personas que aguardaban en los alrededores de la estación —puesto que no se les permitió entrar en el andén—tenían, por la indumentaria, todas las trazas de una turba canavalesca.

Cosa singular: los más anarquistas—los Malato, Graye (Juan), Faure (Sebastián), Matha y tutti quanti—vestían como visten los horteras en los días de fiesta.

Pero había allí un ruso espantoso, luciendo una zamarrá de piel de carnero; y entre las señoras destacábase, como una birria, Maria Huot, jurada enemiga de la vivisección, la cual madama dió golpe con su hermosa mata de pelo rizado bajo una especie de becoquin con adornos de acero, semejante al casco que gastan los policías de San Sebastián.

Yo también di golpe con un sombrero cordobés y una capa flamenca —recuerdos ¡ay! de mi etapa madrileña—, con la cual prenda me vi negro para salir de aperturas cuando apareció Luisa Michel, salida de una jaula de tercera clase, con varias señoras, como Carlota Vauvelle, *real* hembra, aunque ciudadana anarquista.

—Gracias, muchas gracias—exclamaba Luisa Michel, hablando con las turbas—. Esto es mucho... Es demasiado... No lo merezco...

Le dieron apretones de manos, la abrazaron, la estrujaron, la reventaron. ¡La pobre heroína parecía una macarela prensada! Como uno de los personajes de su drama *Nadine*, podía repetir á quien le preguntase:

—*Qui êtes vous?*

—*Je suis fatigué!*

¡Ah, sí! A mí me daba mucha pena esa roja virgen de sesenta años, con su color de mosca en invierno, con sus melenas plateadas, con su cara chupada como una ocarina.

Señora infeliz! En vez de dedicarse á plagiar á Vogüé, escribiendo plácidamente como una matrona de la decadencia, dedicóse Luisa Michel á plagiar á Marat...

«Su excesiva bondad—dice un cronista—la arrastró á pedir sangre, mucha sangre.»

Esa misma bondad de corazón arrastróla á Nueva Caledonia—donde debían estar los publicistas que plagian á Vogüé—y de allí á una cárcel de Francia, y después al destierro... Sólo le ha faltado ir al manicomio, á donde quiso llevarla Constans, quizá con razón, porque Luisa Michel, mística revolucionaria, histérica, no ha sido más que un instrumento... destemplado.

«En esta misma estación de San Lázaro—dijo—encontré al regresar de Nueva Caledonia una multitud que vuelvo á encontrar hoy.»

Esa misma multitud, que antaño la arrastró á tantos desmanes, incitála ahora á sublevar á Sicilia, á redactar el próximo periódico anarquista que se titulará *Libertaire*, á fundar en París el asilo de los *Vagabonds*, á fundar en Londres la *Casa de los proscritos*, á dar conferencias en *Tivoli-Vauxhall*. En la ocarina de Luisa Michel, la plebe demagógica ha tocado y seguirá tocando la vieja canción de la *Comuna*.

La niña Sidonia Vaillant, hija del anarquista guillotinado, dió á Luisa un ramo de flores.

«Las llevaré—dijo—á Levallois, á la tumba de mi madre, que no visito desde el año 80.»

Y la anarquista del presente, escuálida, seca, rígida, besó en las frescas mejillas á la anarquista del porvenir...

No sé, pero juraría que Luisa Michel, como Rochefort, entró de mala gana en este crepúsculo de paz que irradia la paternal presidencia de Félix Faure, amasándolos con el amor...

La persecución les anima, como el alcohol á los corazones desmayados; y al igual de los vinos que son verdaderamente espirituosos, esos escritores y propagandistas pierden su fuerza cuando no están embotellados.

Es decir, en la cárcel ó en el destierro...

LUIS BONAFUOX

EL POBRE SILVELA

Es indudable que el Sr. Silvela tiene «fisonomía propia», que no es un Capdepón cualquiera... Noé le hubiera dado cabida en su arca ¡oh tiempos felices aquellos del diluvio universal, de la verdadera política hidráulica!—como á un animal raro. No conozco á ningún naturalista de

esta época que sea capaz de clasificarlo. Ráncese acaso.

Hasta juzgado físicamente resulta el Sr. Silvela un ser extraño: Los hombres—forma parte de la excepción en este caso—lo encuentran guapo, y las mujeres, al verlo, se estremecen asustadas, como si tuvieran ante sí la fea imagen de Fronto-taurá. ¿Por qué esta repugnancia del bello sexo al bello Silvela? Difícil sería contestar á tal pregunta.

La señora Pardo Bazán, gran psicóloga, quizás pudiera descifrarnos el enigma. La interrogáremos un día de estos para satisfacer la curiosidad de los lectores.

Todos los grandes hombres tienen «modalidades» que les caracterizan: Sagasta se rasca la barba en los momentos supremos; Lloréns eructa «discretamente» en los períodos difíciles de su difícil oratoria; Cánovas hacía gestos extraños, muy extraños—cuando se incomodaba, y se incomodaba muy á menudo; Romero se alanza la nariz cuando comienza á hablar... El Sr. Silvela, para no diferenciarse de éstos y de los demás grandes hombres, tiene también su «correspondiente» modalidad. Y se sonríe—una sonrisa que parece una mueca—siempre que lo cree oportuno, y lo cree oportuno siempre, lo mismo cuando amenaza con «reencarnar» en Narváez, que cuando insulta á Valencia.

¡La sonrisa de Silvela! Así sonreirían las zorras (en el buen sentido de la palabra, señor fiscal) si fuesen capaces de sonreír.

Pero yo creo que no vale la pena de tomar en serio nada de lo que diga ese hombre. Cuando habla es siempre aconsejado por la más mala de las pasiones: por la envidia. El quisiera ser el único en todo: en política, en literatura, en ciencia, en artes... ¡Y ve con tristeza que nadie le hace caso, que nadie le toma en serio, que se ríen de él y le desprecian. Cánovas, gran condecorador de los hombres, lo calificó de modo admirable: «Es un tonto con pretensiones.»

Y no es más que eso; un pobre hombre con mucha vanidad y mucha envidia, incapaz de nada bueno ni de nada grande... Azcárraga, Tejada de Valdosa, cualquiera de los prohombres de su partido, vale más que él.

Ese Silvela es sólo bueno para colaborar con Liniers en *La Filocalia*, ó con Cavestany en *El Leoncillo*.

¡Compadezcámosle! ¡Debe sufrir tanto al verse tan pequeño!...

Para que sirva de enseñanza.

La renuncia de D. Amadeo.

«MENSAJE dirigido al Congreso:

Grande fué la honra que merecí á la nación española eligiéndome para ocupar un trono; honra tanto más por mí apreciada, cuanto que se me ofrecía rodeada de las dificultades y peligros que lleva consigo la empresa de gobernar un país tan hondamente perturbado.

Alentado, sin embargo, por la resolución propia de mi raza, que antes busca que esquivar el peligro; decidido únicamente á inspirarme en el bien del país y á colocarme por cima de todos los partidos; resuelto á cumplir religiosamente el juramento por mí prestado ante las Cortes Constituyentes, y pronto á hacer todo linaje de sacrificios por dar á este valeroso pueblo la paz que necesita, la libertad que merece y la grandeza á que su gloriosa historia y la virtud y constancia de sus hijos le dan derecho, creí que la corta experiencia de mi vida en el arte de mandar sería suplida por la lealtad de mi carácter y que hallaría poderosa ayuda para conjurar los peligros y vencer las dificultades, que no se ocultaban á mi vista, en las simpatías de todos los españoles amantes de su patria, deseosos ya de poner término á las sangrientas y estériles luchas que hace tanto tiempo desgarran sus entrañas.

Conozco que me engañó mi buen deseo. Dos años hace que ciño la corona de España, y la España vive en constante lucha, viendo cada día más lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhelo. Si fuesen extranjeros los enemigos de su dicha, entonces, al frente de estos soldados, tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetúan los males de la nación son españo-

DON QUIJOTE

LOS MINISTROS DEL SEÑOR



«Hermanos míos: Si queréis ganar la vida eterna, matar cuantos liberales os sea posible». (Palabras pronunciadas por el cura Bagura en la iglesia de Santa Clara de Barcelona.)

LOS NUESTROS



Alejandro Sawa.

EL ÚLTIMO CARNAVAL



LA CENIZA EN LA FRENTE

Primer premio: Carroza de la reacción.



Alfonso González.—¡A ver si aquí entre estos caballeros encuentro alguno que me sirva para gobernador!



D. Práxedes.—¡Cuidado que tengo mala suerte! ¡A pesar de haberme vestido de miliciano, todo el mundo me ha confundido con Silvela!

EL ETERNO PELELE



Sagasta.—¡A ver cuándo se cansan de mantearme!



¡Para que aprendas a conocer á Valencia!

les; todos invocan el dulce nombre de la patria; todos pelean y se agitan por su bien, y entre el fragor del combate, entre el confuso, atronador y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas y tan opuestas manifestaciones de la opinión pública, es imposible atinar cuál es la verdadera, y más imposible todavía hallar el remedio para tales males.

Lo he buscado ávidamente dentro de la ley, y no lo he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien ha prometido observarla.

Nadie achacará á flaqueza de ánimo mi resolución. No habría peligro que me moviera á desconfiarme la corona si creyera que la llevaba en mis sienes para bien de los españoles. Ni cansó mella en mi ánimo el que corrió la vida de mi augusta esposa, que en este solemne momento manifiesta, como yo, el vivo deseo de que en su día se indulte á los autores de aquel atentado.

Pero tengo hoy la firmísima convicción de que serían estériles mis esfuerzos é irrealizables mis propósitos.

Estas son, señores diputados, las razones que me mueven á devolver á la nación, y en su nombre á vosotros, la corona que me ofreció el voto nacional, haciendo renuncia de ella por mí, por mis hijos y sucesores.

Esad seguros de que, al desprenderme de la corona, no me desprendo del amor á esta España, tan noble como desgraciada, y de que no llevo otro pesar que el de no haberme sido posible procurarle todo el bien que mi leal corazón para ella apetecía.

AMADEO

Palacio de Madrid 11 de Febrero de 1873.»

A CRISTOBAL COLON

¡Desgraciado almirante! tu pobre América, tu India virgen y hermosa de sangre cálida, la perla de tus sueños es una histórica de convulsivos nervios y frente pálida.

Un desastroso espíritu posee tu tierra; donde la tribu unida blandió sus mazas, hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra, se hieren y destronan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora el ídolo de carne que se entroniza, y cada día alumbraba la blanca aurora en los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando á los reyes nos dimos leyes al son de los cañones y los clarines, y hoy, al favor siniestro de negros reyes, fraternizan los Incas y los Caimanes.

Bebiendo la esparcida sangre francesa con nuestra boca indígena semiespañola, día á día cantamos la *Marsellesa* para acabar danzando la *Carmanola*.

Las ambiciones pérfidas no tienen diques; soñadas libertades nacen deshechas.

¡Eso no hicieron nunca nuestros caciques á quienes las montañas daban las flechas!

Ellos eran soberbios, leales y francos, ceñidas las cabezas de raras plumas. ¡Ojalá hubieran sido los hombres blancos como los Atahualpas ó Moctezumas!

Cuando en vientres de América cayó semilla de la raza de hierro que fué de España, mezcló su fuerza heroica la gran Castilla con la fuerza del Indio de la montaña.

¡Plugiera á Dios! las aguas, antes intactas, no reflejaran nunca las blancas velas; ni vieran las estrellas estupefactas arribar á la orilla tus carabelas!

Libres como las águilas, vieran los montes pasar los aborígenes por los boscajes, persiguiendo los umas y los bisontes con el dardo certero de sus carcajes.

Que más valiera el jefe rudo y bizarro que el soldado que en fango sus glorias finca, que ha hecho gemir al cipa bajo su carro ó temblar las heladas momias del Inca.

La cruz que nos llevastes padece mengua y tras encanalladas revoluciones, la canalla escritora mancha la lengua que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y enclenque. Barrabás tiene esclavos y charreteras, y la tierra del chinbaca, Buzco y Palenke han visto engalanadas á las panteras.

Duelos, espanto, guerras, fiebre constante, en nuestra senda ha puesto la suerte triste...

¡Cristóforo Colombo, pobre almirante, ruega á Dios por el mundo que descubriste!

RUBEN DARIO

La combinación de gobernadores.

El Sr. Sagasta, cuya amabilidad no sabemos cómo agradecer, nos ha remitido la siguiente lista de los nuevos gobernadores que van á padecer las provincias, según lo acordado en el último Consejo de ministros:

Barcelona.—El individuo que designe el doctor Robert, ó el obispo Casañas.

Valencia.—Quizá el propio Llorens.

Coruña.—El arrendatario de consumos de dicha capital.

Málaga.—Se esperan instrucciones de Adolfo Suárez Figueroa.

Córdoba.—Hay empate. Quien designe Barroso ó quien designe Vega Armijo.

Sevilla.—Se le ha ofrecido la plaza á *Guerrita*. Figura también en cartera Antonio Fuentes.

Albacete.—¡Buenas navajas! Se indica á Grilo, pero quizás vaya Eusebio Blasco.

Huesca.—¡Ni que decir tiene! Melantuche!

Valladolid.—El afortunado mortal que enterró á Gamazo.

Cádiz.—¡Si Rances no fuera silvestista...! Porque para gobernar esta provincia hace falta un guasón de primera clase.

Cuenca.—Se le han hecho proposiciones á Cavestany.

Navarra.—Un recomendado de Nocedal.

Vizcaya.—¡Si Maeztu no hubiera presentado la dimisión de superhombre...!

Oviedo.—Se proveerá la plaza cuando Pidal regrese de Roma.

León.—También se indica al Sr. Cavestany, por haber escrito *El Leoncillo*.

Guadalajara.—¡Otra vez Cavestany, por su oda á los bizcochos borrachos!

Guipúzcoa.—A Ferreras ó cualquier redactor de *El Correo*, periódico taurino, defensor de los «bueyes sueltos».

NOCEDAL

Ya ha aparecido otra vez en escena ese cómico personaje. Y hacia falta en el Congreso. ¡Porque sabé tan bien hacernos reír!

Nocedal ha equivocado la vocación. Debiera haberse dedicado, como su ilustre antecesor, Romea, á la carrera de cómico, de histrión... ¡Porque cuidado que tiene gracia el hombre!

¡Poco bien que estaría D. Ramón cantando los *couplets de las medias* en *El Bateo*, emulando las glorias de «Gonzalito».

«Aquí traigo
unas medias de seda
color carmesí
¡y cosa así!»

Nos parece estarle oyendo. ¡Qué voz! ¡qué ademanes! ¡qué gestos! ¡qué posturas! ¡Ni Rodríguez, ni Carreras, ni Mesejo!

Creános usted, D. Ramón, su porvenir está en el teatro por horas. ¡La política integrista da tan poco de sí...! Sólo por un milagro de Dios ha podido usted tomar esta vez asiento en el Congreso! ¡Y el género «chico está tan necesitado de actores!»

Vamos, si se decide usted, nosotros le prometemos una contrata en Eslava ó en Romea.

Y encargaremos á Melantuche—el autor de moda—que le escriba á usted un propósito que bien pudiera titularse:

El gran farsante.

INVIERNO

Tosco, imposable, fiero:
como inhumano despota, implacable;
como esbirro cruel, desapiadado,
atormenta el invierno á los humildes...

¡A los humildes!... Vedlos
temblar acobardados
en los umbrales fríos
de la morada rica

que el invierno servil jamás traspone...
¡Vedlos vagar errantes
de hueco en hueco por la helada sombra,
silenciosos y tristes,
como almas condenadas
por el cierzo inclemente combatidas!...

Gime la madre en el portal; en vano
trata de cobijar á sus polluelos
que tiran de frío...

Vacila y cae de bruces
el anciano sin fuerzas
que sin calor de nadie,
¡siente desamparado
penetrar en sus huesos
el frío de la muerte!

Dando fin al trabajo con el día,
sin fuerzas, extenuado,
fustigado el obrero miserable
por el frío del cielo y de los hombres,
desesperado marcha
sin que alumbré su paso ni una estrella.

¡Le señala su rumbo el negro caos
de la noche fatidica!

.....
Se diría que tiemblan los hogares
de los desheredados
al aliento glacial estremecidos...

Pueden temblar á fe, que está á sus puertas,
con todos sus tormentos,
el verdugo implacable de los pobres!

VICENTE MEDINA

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

puso en campaña personalmente. Pero fué en vano: los fieles ya eran muy pocos, el celo religioso se enfriaba.

Marle sintió entonces que un mundo moría en torno de él. Sus complacencias no habían podido salvar á la falaz burguesía, roída por la iniquidad. Se refugió entonces en la letra estricta del dogma, para no conceder nada á las verdades de la ciencia, que iban al supremo-asalto vencedor del secular edificio católico. La ciencia había abierto brecha, desaparecía el dogma; el reino de Dios volvía á la tierra en nombre de la justicia triunfante. Una religión nueva, la del hombre consciente al fin, libre y dueño de su destino, barría las antiguas mitologías, los simbolismos en que se habían extraviado las ansiedades de su larga lucha contra la naturaleza. Después de los templos de las antiguas idolatrías, la Iglesia católica desaparecía á su vez, hoy que un pueblo de hermanos ponía su dicha cierta en la única fuerza viva, su solidaridad, sin necesidad de todo un sistema político de penas y recompensas. El confesionario y la santa mesa estaban desiertos, la nave sin fieles y el sacerdote, al decir misa cada día, veía crecer las grietas de las paredes y oía más estallidos en la techumbre. El templo se desmigajaba sin cesar en un trabajo oculto de destrucción, de ruina próxima, y Marle notaba los menores ruidos precursores. Ya que no había podido traer albañiles, ni para las reparaciones urgentes, dejaba al trabajo de la muerte seguir su curso, llegar al final natural de todo, y seguía diciendo su misa, esperando héroe de la fe, solo, con su Dios abandonado, bajo el techo que cruja sobre el altar.

Una mañana notó una inmensa grieta nueva, producida aquella noche en la bóveda de la nave. Y seguro del hundimiento esperado hacia meses, vino, sin embargo, á celebrar la última misa con sus más ricas vestiduras sacerdotales. Muy alto, muy fuerte, con su nariz aguilena, aún se mantenía tieso y firme, á pesar de sus muchos años. Nadie le ayudaba á misa. Iba, venía, decía las palabras sacramentales, hacia los ademanos consagrados, como si una apretada multitud le viese, dócil á su voz. Sobre las losas yacían las sillas rotas, solitarias, semejantes á esas sillas de jardín negras de moho, olvidadas por el invierno bajo la lluvia. Brotaban hierbas al pie de las columnas que se cubrían de musgo. Todos los vientos soplaban por los vidrios rotos, mientras la puerta principal, medio desquiciada también, dejaba libre la entrada á los animales de la vecindad. Pero quien entraba triunfante aquel día era el sol, era la vida, que tomaba posesión de estas ruinas trágicas donde revoloteaban los pájaros, y las ballenas germinaban hasta en los mantos de las antiguas imágenes. Dominando el altar, un gran Cristo de madera pintada y dorada reinaba todavía, estiraba el cuerpo débil y dolorido de ajusticiado, salpicado de sangre negra, cuyas gotas resbalaban como lágrimas.

Durante el Evangelio, oyó un estallido más fuerte; polvo y pedazos de yeso cayeron sobre el altar. Después, al Ofertorio, el ruido volvióse desgarrador, siniestramente seco; pareció que el edificio oscilaba algunos segundos antes de aplastarse. Entonces el sacerdote, reuniendo las últimas fuerzas de su fe, al alzar puso toda el alma en suplicar á Dios que hiciera el milagro, cuyo resplandor glorioso y salvador él esperaba hacia tanto tiempo. Si Dios quería, el templo iba á volver á su juventud vigorosa, los fuertes pilares sostendrían la nave indestructible. Los altares no hacían falta, bastaba la Omnipotencia divina; renacería un magnífico santuario, con capillas de oro, vidrieras de púrpura, maderas maravillosas, mármoles brillantes, mientras un pueblo de fieles arrodillados cantaría el cántico de la resurrección, entre millares de cirios, al resonar de las campanas echadas al vuelo. ¡Oh Dios de soberanía y de eternidad, reconstituido con un alemán vuestra casa augusta; sólo vos podéis volver á levantarla, llenarla de vuestros adoradores reconquistados, si no queréis ser antes hallado Vos mismo bajo sus escombros! Y en el momento en que el sacerdote levantaba el cáliz, no fué el milagro pedido lo que se produjo, fué el aniquilamiento. En pie estaba, ambos brazos levantados en soberbio ademán de creencia heroica, provocando á su soberano Señor á morir con él, si había llegado al fin del culto. Se abrió la bóveda como al golpe del rayo, se hundió el techo en un torbellino de cascote, con el rugido espantoso de un trueno. Sacudido, osciló el campanario, se desmoronó á su vez, acabando por aplastar la nave y arrastrando el resto de las paredes. Y no quedó nada bajo el claro sol más que un montón enorme de escombros en el cual no se encontró siquiera el cuerpo de Marle, como si el polvo del altar aplastado se hubiera comido su carne y bebido su sangre. Y tampoco se encontró nada del gran Cristo de madera pintado y dorado, hecho polvo también. Una religión más había muerto; el último sacerdote diciendo la última misa en la última iglesia.

EMILIO ZOLA.

LIBROS

Acaban de llegar á esta Redacción las dos últimas novedades que publica la casa editorial Maucci: *Memorias de una doncella*, por Octavio Mirbeau, y *¿Qué es el arte?*, por el conde León Tolstói.

El libro de Mirbeau es admirable y revelador como el de una sibila. Caracteriza á esta obra la ironía implacable del autor, la abundancia prodigiosa de pensamientos, las imágenes hermosas y el estilo vibrante. Se ha dicho que se podrían escribir cien libros con las *Memorias de una doncella*, y es exacto.

El otro libro, *¿Qué es el arte?*, de Tolstói, es una obra didáctica, verdaderamente digna de figurar en todas las bibliotecas. En ella se nos muestra el popular escritor ruso como un gran expositor de doctrina, que arremete valeroso contra todos los falsificadores del arte verdadero.

Entre los muchos ataques que dirige á principios consagrados por la crítica contemporánea, y á personalidades artísticas universalmente aplaudidas, hay que señalar las acres censuras que lanza contra el célebre Wagner, al que califica como perfecto falsificador del arte.

La casa Maucci presenta estos libros con verdadero gusto y á los económicos precios de costumbre.

La vida eterna.—Con este título acaba de publicar nuestro antiguo correligionario el conocido escritor D. Luis Calvo Revilla un libro notable por muchos conceptos.

La galanura y amenidad con que está escrito, libre de la pesadez que de ordinario hace difícil la lectura de esta clase de obras y, sobre todo, lo consolador de la idea que en ella se expone, harán que *La vida eterna* sea muy leída.

El Sr. Calvo demuestra en su libro que la muerte es sólo un descanso pasajero y que todos volveremos una y otra y otra vez á la vida.

Lo malo es que también volverán Sagasta y Silvela, y para eso... *más nos valiera estar durmiendo*.

ANUNCIOS HUMORÍSTICOS

¿Qué máscaras han llamado más la atención en el último Carnaval? ¿Las que previamente habían bebido una ó dos copitas de *Anís del Mono* para estar más alegres!

Ya han pasado las fiestas locas del loco Carnaval. Aprovechad la ocasión ahora y aseguraos la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos, Sevilla, 13*.

Nada más elegante, más artístico, más ideal, que los muebles estilo modernista que se venden en el gran establecimiento de muebles de *A. Vallejo, Alcalá, 17*.

¿Qué hermosa es la vida después de haber comido bien y haber bebido el exquisito *Vino Valgañón*? De venta en la calle del *Caballero de Gracia, 56*.—*Bodega del Jalón*.

LA INGLESA

Pasado el Carnaval, es muy conveniente visitar el establecimiento *La Inglesa, Montero, 35*. (*Pasaje del Comercio*). Allí se venden libros que ayudan á la meditación y preservativos que evitan toda clase de peligros.

VINOS DE RIOJA

Tinto fino..... 0,50 botella.
Clarete superior..... 0,75 »
Rioja Medoc..... 1,00 »

En botellas con malla precintada.

SAN MATEO, 15, «BODEGA RIOJANA»

CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales: Fuencarral, 102, y Preciados, 7.

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

La Cosmopolite.

No hay competencia posible con este papel de fumar de puro hilo. Es el más higiénico de todos. Pedirlo en los estancos. Precio: 10, 15 y 20 céntimos. Depósito, Farmacia, 3, principal.—Francisco Igual, Madrid.

DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50 semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas

Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.

A correspondientes y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.